

Eligio de Mateo Sousa

# MEMORIAS DE UN REPUBLICANO ESPAÑOL



REPÚBLICA • GUERRA • TIERRA DE PROMISIÓN



GERNIKA



## *Memorias de un republicano español* de Eligio De Mateo Sousa, 2004<sup>1</sup>

Casa Lamm

9 de diciembre de 2004

### Comentarios de Miguel Marín Bosch

La familia De Mateo-Carner está de plácemes. Tuvo que ser en un gobierno panista, pero la Revolución por fin le hizo justicia a Fernando. El Senado de la República ratificó hoy su nombramiento como embajador ante la Organización Mundial de Comercio. Enhorabuena, Fernando. Tus padres hubieran estado muy orgullosos.

Creo que, en algún momento u otro, todos hemos pensado en qué otra época nos hubiera gustado vivir. No me refiero al maleficio chino que te condena a vivir en tiempos interesantes. Se trata más bien de identificar unas tres o cuatro décadas que consideramos especialmente importantes desde un punto de vista político, social o artístico.

A la generación de Eligio de Mateo Sousa quizás no se le haya ocurrido hacerse esa pregunta. Su generación vio renacer la republica en España en 1931 y vivió ocho años muy intensos. Pero aunque les supo a poco, esos años serían el punto de referencia para el resto de sus vidas, en España o en el exilio.

En mi casa tardé en entender a lo que se referían mis padres cuando hablaban de “nuestra guerra”. En un principio vivimos en la calle de Guaymas en un edificio que pronto se convirtió en una especie de gueto de refugiados catalanes. Ahí y en otras reuniones sociales se hablaba mucho de lo que acaban de vivir en España: la esperanza de la segunda república, la efervescencia política que desató, el golpe de estado y la guerra civil.

De esos acontecimientos y muchos otros nos habla Eligio de Mateo Sousa en sus memorias. Él los vivió y en su libro nos los describe, narra, cuenta y platica. También hace listas y da entrevistas. Incluye, asimismo, una semblanza de su amigo y socio, el ínter brigadista Ernesto Rosenberg Stein, un judío alemán que tuvo que exiliarse dos veces: primero en España y luego en México.

Los principales capítulos de la obra de Eligio de Mateo son los que dedica a la España de antes del 14 de abril de 1931, la República, el levantamiento del 18 de julio de 1936 y la guerra civil. En esos capítulos nos cuenta como, con escasos veinte años, participó en conspiraciones republicanas contra la dictadura y en la sublevación de Cuatro Vientos. A raíz de ello su madre le aconsejó: “No te metas en más líos”. Pero los líos seguirían y algunos vendrían solos.

Cuenta historia y la vive. Nos describe como España fue cambiando a principios del siglo XX cuando dejó de ser imperial. Se detiene en el movimiento estudiantil durante la dictadura y la dictablanda y el papel de Antonio María Sbert. Luego vendría el milagro: las votaciones del domingo 12 de abril de 1931 y la proclamación de la República dos días después. Las nuevas autoridades republicanas de Madrid lo mandan, junto con su hermano y otro compañero, a proteger a la familia real que estaba por salir de España.

Pero de inmediato empiezan los problemas para la República: el lugar de la Iglesia dentro del Estado español, los pleitos internos del Partido Socialista, la Sanjurjada de 1932, octubre de 1934 y el 18 de julio de 1936. Eligio de Mateo nos ofrece una decena de razones para explicar porqué se desató la guerra civil.

---

<sup>1</sup> Texto inédito. Palabras en la presentación del libro.

A raíz del levantamiento de parte del ejército, Eligio de Mateo se une de inmediato a un batallón de voluntarios (el Quinto Batallón). Tenía 27 años. Como militar, estuvo en activo durante los dos años y medio que duró la guerra civil.

Describe a los políticos de la república e insiste en que “les tocó vivir una época que puso a prueba sus ideales”. Sin duda, Eligio de Mateo se identificó plenamente con esa apreciación suya. Y nos invita a ser más generosos al juzgar algunos de esos políticos. Pone como ejemplo el caso de José Giral Pereira.

Nos describe en detalle el verano de 1936, el “No pasarán” de la defensa de Madrid, los primeros bombardeos a la población civil, su participación en diversas batallas y cuando cayó herido el 15 de marzo de 1938. Luego nos narra el desastre de la batalla del Ebro, el error del presidente Juan Negrín (al que no le tenía ninguna simpatía) que resultó en una república partida en dos, la agonía de Cataluña y el principio del exilio. Al mismo tiempo describe los eventos en Europa que conducirían a la Segunda Guerra Mundial.

Lo anterior está contenido en las dos primeras partes del libro. En la tercera y última parte, intitulada *Intermezzo*, Eligio de Mateo narra su primera impresión de México y describe su situación económica y el impacto de la Segunda Guerra Mundial sobre la misma.

Cuenta sus primeras incursiones en el mundo del comercio, la penuria económica de un profesor de química y física en los recién creados Instituto Luis Vives y Academia Hispano Mexicana. Para 1941, sin embargo, ya había enderezado sus finanzas personales y se casó con María Venturini Rodríguez, también madrileña, a quien había conocido en España cuatro años antes.

Nos ofrece un panorama de las aportaciones de los refugiados españoles en los campos más diversos de la vida social, económica y cultural de México. Y describe a los refugiados en su conjunto e individualmente. Se refiere a muchas familias del exilio y, como era de esperar, hace un aparte sobre los militares profesionales republicanos que llegaron a esta tierra. También se refiere a la tercera generación, es decir, a los jóvenes como yo. Por último, nos describe su reencuentro con Madrid y España en 1976, 37 años después de haber cruzado los Pirineos y llegar a Perpiñán.

Al final se incluyen dos entrevistas que le hicieron a Eligio de Mateo: una fue sobre los acontecimientos y personajes en 1936 y la otra sobre el viaje por mar a México en 1939.

Como hijo de refugiados republicanos en México, siempre me interesé por los acontecimientos políticos en España, sobre todo la persistente presencia de Francisco Franco. En un principio se trataba de adivinar cómo y cuándo caería el dictador. “Este año sí” pronosticaba de manera reiterada Abel Quezada. Luego, con la intensificación de la Guerra Fría y el papel que Estados Unidos le asignó al otrora aliado de su enemigo, los exiliados se resignaron a la idea de que Franco se iría cuando quisiera o se muriera. Las conversaciones se centraron entonces en el cambio socioeconómico que se gestaba en España. Ya para esa época, la década de los años sesenta, estaba yo en la universidad. Veía como desaparecían los Batistas y los Trujillos y como, en 1968, los portugueses se deshicieron, tras 36 años de dictadura, de Salazar. Pero ahí seguía Franco. Cuando ingresé al Servicio Exterior de mi país, todavía manteníamos relaciones diplomáticas con la República.

Desde 1947 visité, cada dos o tres años, a mis abuelos, tíos y primas en Barcelona. Esas estancias se prolongaban durante un par de meses en el verano e hice amistad con algunos vecinos del barrio de mis parientes y con algunos hijos de los amigos de mis padres. En el verano de 1960 tomé unos cursos universitarios en Barcelona y al año siguiente en Santander.

En el territorio nacional existen o coexisten varias Españas. Ello ocurre tanto en el tiempo como en el espacio. Más importante que las características regionales—que en Cataluña están muy presentes—son las marcadas diferencias temporales. En la España de hoy conviven otras Españas de ayer. Esa fue una de las lecciones que aprendí cuando, por primera vez, pasé más de unas vacaciones en ese país. También pude apreciar mejor el carácter español y, sobre todo, el catalán. Pero lo que más me impresionó fueron los avances socioeconómicos y políticos de los últimos lustros en especial por lo que hace a la situación de la mujer. Con todo, sin embargo, me percaté de que, pese a la creciente europeización de España, seguían presentes muchas de las características de la España anterior a su ingreso a la Unión Europea y la OTAN.

Cuando tomé posesión del cargo de Cónsul General de México en Barcelona en 1995 me impactó mucho la discreta pero ubicua presencia de Franco. No lograba entender cómo, a veinte años de su muerte, seguían utilizándose monedas con la efigie del dictador bajo el lema de “Caudillo de España por la G. de Dios”. Por suerte, a principios de 1997 dejaron de circular. Aún lleva el nombre del “Generalísimo” un hospital en Barcelona. Luego, en la contra esquina del edificio en el que viví sigue habiendo una residencia de estudiantes con el nombre de “Muñoz Grandes” en enormes letras en la fachada (se trata del general que fue el primer Ministro de Guerra de Franco y que luego encabezó la División Azul que apoyó al ejército alemán en el frente ruso). Más preocupante aún fue comprobar la vasta ignorancia de los jóvenes en cuanto a la España de antes de 1975. Entiendo muy bien que muchos creen que España siempre ha sido como ahora. Eso ocurre en otros países también. Pero en muchos otros hay memoria histórica y esa memoria se transmite de padres a hijos y sobre todo se enseña en las escuelas, cuando menos en las públicas. No comprendo cómo, después de tantos años en el poder, los gobiernos del PSOE no ofrecieron a los alumnos de primaria y secundaria una idea más fidedigna de lo que ocurrió en España entre 1931 y 1975.

Por ello y otras razones es importante contar con los recuerdos y análisis de los que vivieron esa época dentro y fuera de España. He ahí una poderosa razón para agradecer la publicación de las *Memorias de un republicano español*.

A Eligio de Mateo nunca lo conocí. Hablé por teléfono con él en una ocasión. Ahora, tras leer sus memorias, lo conozco y creo que lo conozco bastante bien. También comprendo mejor algunos capítulos de la historia de España.